

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

Lo fatal

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

RUBÉN DARÍO, *Antología*, Espasa Calpe

■ El autor y su obra

Como hemos visto, el itinerario poético de Rubén Darío pasa por dos momentos bien definidos, que en cierto modo se corresponden con las dos tendencias dominantes del Modernismo: en *Azul y Prosas profanas* encontramos la búsqueda de la belleza y la exhibición de una amplia gama de recursos formales. Sin embargo, a partir de 1896 el poeta nicaragüense renuncia a las innovaciones estéticas para volcarse en dos núcleos temáticos fundamentales: la propia intimidad y la exaltación del componente hispánico de las tierras americanas.

• ¿A cuál de las dos etapas crees que pertenece este poema? Justifica la respuesta.

■ Tema e ideas

El texto plantea uno de los problemas fundamentales de la literatura, e incluso de la filosofía del siglo XX: la incertidumbre del ser humano acerca de sus orígenes, su futuro y –en definitiva– su lugar en el mundo. A este conflicto existencial se dedicaron ensayos (*Del sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno), novelas (*El árbol de la ciencia*, de Baroja) y obras dramáticas (*Seis personajes en busca de autor*, de Luigi Pirandello) en las primeras décadas del siglo, hasta el punto de convertirse casi en un «tema generacional».

• Subraya los versos que se hacen eco de este tema en el texto.

■ Organización y composición

Con frecuencia, los modernistas parten de una estrofa bien conocida que adaptan a sus intereses cambiando el esquema métrico habitual. En *Lo fatal* vemos cómo Darío parte de un modelo que recuerda al soneto, pero introduce variaciones notables: verso alejandrino, serventesios, sólo un terceto...

• Señala éstas y otras particularidades relevantes para el contenido del poema.

Esta grave meditación sobre el destino incierto de los seres humanos, al que se alude ya desde el título mediante el adjetivo neutro sustantivado «lo fatal», se estructura en tres partes de extensión diversa; suponen una aproximación gradual, cada vez más intensa al tema.

- En tono enunciativo, *el yo poético* muestra su admiración por el árbol y la piedra –representantes del reino vegetal y mineral–, a los que contraponen a los seres humanos, no mencionados aún, pero cuyo sufrimiento procede del hecho de ser conscientes.

- A continuación, se suceden coordinadas copulativas breves para justificar la afirmación anterior: son las trampas de la vida, enumeradas mediante el infinitivo, forma no personal del verbo, cuyo significado se extiende, pues, a todos los hombres. En cierto momento, aparece, sin embargo, la primera persona de plural, que incluye ya directamente tanto al autor como al lector en el ámbito del predicado.
- Por último, los versos finales aúnan un tono exclamativo y plural colectivo para reiterar de forma contundente que la fatalidad nos atañe a todos.

Señala y delimita cada una de estas partes en el texto.

■ Lenguaje y estilo

Aunque no pertenezca a la vertiente retórica y estetizante del Modernismo, «Lo fatal» evidencia la inigualable capacidad expresiva de Rubén Darío. Veamos ejemplos:

- La aliteración y sucesión de frases breves refuerza la sensación de angustia que pretende transmitir el poema.
- Frente a las subordinadas causales, que marcan el tono reposado de la primera parte, el polisíndeton posterior recuerda una especie de angustioso balbuceo, unido al progresivo acortamiento de los dos versos finales, que cierran el texto con una desesperada exclamación. También los verbos marcan el mencionado itinerario desde lo no humano (*árbol, piedra*) hasta el protagonismo colectivo: *vamos / venimos*.
- Llama la atención, de entrada, la ausencia del vocabulario exótico propio del primer Modernismo. Destaca la insistencia en los verbos *ser, estar y sentir*, acordes con el contenido existencial del poema. No olvidemos la contraposición que centra la primera parte del texto:

ÁRBOL Y PIEDRA = DICHA
HOMBRE CONSCIENTE = DOLOR

- Hay también metáforas de tradición secular (*muerte = sombra*) o esa impresionante serie metonímica –reforzada por el paralelismo perfecto– que caracteriza con exactitud las realidades universales del amor y la muerte.

Localiza cada uno de estos recursos en el texto.

■ Valoración e interpretación

Sin duda estamos ante uno de los mejores poemas de Rubén Darío por dos razones principales:

- Su capacidad para tocar en poco más de una docena de versos cuestiones de alcance universal: el más allá, el amor y la muerte o la vieja idea de Schopenhauer –presente también en el artículo de Larra titulado «La Nochebuena de 1836»– de que las personas sensibles e inteligentes sufren más, al darse cuenta de las arbitrariedades e injusticias que encierra al existencia.
- La demostración de que el Modernismo no sirvió sólo para recubrir de bello ropaje formal cuestiones superficiales o «arqueológicas», sino que incorpora también temas de honda relevancia humana.

Compara este poema con la «Sonatina», también de Rubén Darío. ¿Cuál de ambos estilos poéticos te satisface más?

